
CUARTO SERMON.

Jesucristo en su vida privada modelo de la humanidad.

*Hoc enim sentite in vobis
quod et in Christo Jesu.*

(Philip. II. 5.)

REPITAMOS, Señores, con viva fe las palabras del símbolo católico: Creo en Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas, que por nosotros los hombres, y para nuestra salud descendió de los cielos, y se encarnó por obra del Espíritu Santo de María Virgen, y se hizo hombre (1). Jesucristo es Dios criador de todas las cosas, es Dios hombre, restaurador de todas ellas. Esta es nuestra fe, y nada podemos suprimir de ella si nos hemos de salvar, dice San Leon, porque corremos igual peligro si le creemos Dios solo y no hombre, ó le tenemos por puro hombre y no Dios. Ambas naturalezas

(1) Symbol. Constantinop.

debemos confesar, y reconocemos en él, segun la doctrina de la revelacion (1), que nos dice: El Verbo era Dios, y se hizo carne, y habitó con nosotros, y de su plenitud recibimos todos (2). Siendo puro hombre, dice San Agustin, no tendria méritos para nuestra salvacion: siendo solo Dios, no podia sacrificarse para salvarnos (3). Dios hecho hombre viene á restaurar todas las cosas en el cielo y en la tierra segun el designio de Dios Padre (4), y esto en el doble sentido que tiene esta frase de San Pablo, y que esplicamos en el discurso anterior; esto es, en el de recapitular en sí toda la creacion, elevándola hasta Dios, y en el de levantar y rehabilitar al hombre, miserablemente caido por el pecado, que vició y corrompió su naturaleza.

En el primer sentido esta restauracion se realiza en el acto mismo de la Encarnacion por la union personal de Dios con la naturaleza humana, que toma para sí, y en la que se compendian y enlazan el mundo material y el mundo espiritual. En el segundo sentido la grande obra empieza á realizarse en la misma Encarnacion, se desarrolla en la vida de Jesus, se consuma en su pasion, se perpetúa en la Eucaristía y en la Iglesia, y se termina en el cielo. En el segundo sentido, pues, vamos á examinar esta obra para conocer mas y mas á Jesucristo,

(1) *Idem Christus et Unigenitus Dei, et hominis Filius.... Nam unum horum sine altero non proderat ad salutem: et æqualis erat periculi Dominum Jesum Christum aut Deum tantummodo sine homine, aut sine Deo solum hominem credidisse, cum utrumque esset pariter confitendum.* (S. Leo, *Hom. de Transfig. Domini.*)

(2) Joann. I.

(3) *Neque per ipsum liberaremur unum mediatorem Dei et hominum Christum Jesum, nisi esset Deus.* (S. August., *Enchirid.* cap. 8.) *Debitum quidem Adam tantum erat, ut illud non deberet solvere nisi homo. sed non posset, nisi Deus.* (Id.)

(4) Ephes. I, 10.

y este exámen dará materia á todos mis discursos siguientes, considerando al Verbo hecho hombre en su vida privada, en su vida pública, en su pasion, en la Sagrada Eucaristía, en la Iglesia, y en el cielo sentado á la diestra del Padre.

Fijémonos hoy en su vida privada: Jesucristo modelo de la humanidad para realizar su restauracion.

PRIMERA PARTE.

Proponiéndonos, Señores, conocer á Jesucristo restaurador del género humano para levantarle de la postracion á que le redujo el pecado, y volverle á Dios, de quien se habia alejado, nos conviene recordar la triste historia de la prevaricacion.

Compendio de toda la creacion el hombre, rey y voz de la naturaleza (1), imágen de Dios y ennoblecido con su gracia, era feliz en el paraiso de las delicias, que debian ser su patrimonio en la tierra, y mas feliz, porque sabiendo el fin á que le destinaba el Criador, alimentaba en su corazon la esperanza cierta de ver consumada su gloria con la participacion del mismo Dios, á quien sería semejante en el cielo. De este conocimiento del fin propuesto se valió el ángel de las tinieblas para precipitarlo en la ruina. Le hace mirar como cosa que le es debida, esa elevacion á ser como Dios, le excita á la impaciencia porque no se le otorga desde luego, y engendra

(1) Vir sapiens, divinum simulacrum, mundi caput venerabile, naturæ lingua, etc. (Theodot. Ancyr., *Serm. de Nativ. Domini.*)

en su corazon el deseo de lograrlo por sí mismo, arrebatándolo con un acto de desobediencia á Dios, como si este por envidia le hubiese impuesto un precepto á fin de impedirle ó dilatarle injustamente esa participacion de Dios, que era la aspiracion única de su alma. Comed, dice, la fruta prohibida, haced alarde de libertad é independencia, rebelaros contra Dios y sereis como dioses, ya que ha querido encadenaros con esa prohibicion, porque sabe que comiendo el fruto vedado sereis como él (1).

El fatal consejo fué aceptado: el orgullo entró en el corazon del hombre (2), la impaciencia se apoderó de él (3), y excitada la sensualidad á vista de la hermosa fruta, todo le hizo creer que en ella se encerraba el secreto de su elevacion al sér divino (4), y alargando su mano al árbol, comió la fruta y consumó su desobediencia.

Ved ahí el pecado: el insensato deseo de saber el bien y el mal para ser como Dios, lleva al hombre á abandonar al que es su principio y su fin legítimo, y le hace caer sobre sí mismo y entregarse á las criaturas (5), corrompiendo su corazon y degradándole en sus afectos

(1) Gen. III, 5.

(2) Illud malum quo sibi homo placet, præcesserat in occulto, ut sequeretur hoc malum quod patratum est in aperto. (S. August., *De Civit. Dei*, lib. 14, cap. 11.)

(3) Ex hac superbia mox secuta est impatientia et indignatio animi indignantis ex hoc præcepto constringi, et a pomo tam nobili arceri. (*A Lapide*, in cap. III Gen., V. 5.)

(4) Credidit tam Eva quam Adam verbis serpentis promittentis omniscientiam et immortalitatem, si ex arbore vetita comederent. (*A Lapide*, in cap. 3 Gen.)

(5) Cupiditate experiendæ potestatis suæ, quodam nutu suo ad se ipsum tanquam ad medium proruit. Ita cum vult esse sicut Deus sub nullo, et ab ipsa sua medietate pœnaliter ad ima propellitur, id est, ad ea quibus pecora lætantur. (S. August., *De Trinit.*, lib. XII, cap. 11.)